

Necesidades y propuestas en la intervención social con mujeres sin hogar

Alba Galán Sanantonio¹, Mercedes Botija Yagüe² y Eva Gallen Granell³

Enviado: 14/12/2021 / Aceptado: 13/02/2022

Resumen. El principal objetivo de la presente investigación consiste en reflexionar sobre posibles necesidades y buenas prácticas en la intervención social con mujeres en situación de sinhogarismo. Con esta finalidad se han realizado historias de vida a mujeres que se encuentran en dicha situación. También se han elaborado entrevistas a profesionales que trabajan actualmente con mujeres sin hogar. Los resultados obtenidos muestran la necesidad de la aplicación de la perspectiva de género en las intervenciones con sinhogarismo, puesto que las mujeres presentan características y sucesos vitales diferentes a los de los hombres sin hogar. A pesar de que las mujeres sin hogar suelen ser menos visibles en número que los hombres en las categorías más severas de esta situación, usualmente presentan mayores problemáticas y cargas emocionales. Las principales conclusiones extraídas destacan la necesidad de ofrecer más recursos residenciales para mujeres, así como la importancia de realizar intervenciones de prevención y seguimiento, flexibles e individualizadas, estableciendo relaciones de confianza y apoyo entre profesionales y usuarias, así como la creación de grupos de apoyo entre mujeres con el objetivo de fortalecer sus vínculos relacionales. Asimismo, se necesita un consenso en la definición y medida del sinhogarismo femenino, de la mano de un compromiso político que impulse la creación de estrategias en esta línea.

Palabras clave: Sinhogarismo; mujeres sin hogar; inclusión social; intervención social; perspectiva de género.

[en] Needs and proposals in social intervention with homeless women.

Abstract. The aim of this research is to consider potential needs and best practices in social interventions with homeless women. Life stories were produced with women experiencing homelessness for this purpose. Professionals currently working with homeless women were also interviewed. The key findings show a need to apply the gender perspective during homelessness-related interventions, as women have different characteristics and life events from those of homeless men. Although homeless women in the most serious situations of homelessness tend to be less visible in terms of numbers, they usually present greater problems and emotional trauma. The main conclusions highlight the need to offer more residential resources for women and the importance of flexible and individualised prevention and follow-up. This should involve establishing relationships of trust and support between professionals and users, as well as the creation of women's groups in order to strengthen their relational bonds. Furthermore, a consensus is needed on the definition and measurement of female homelessness, as well as a political commitment that promotes the creation of strategies for the care of homeless women.

Keywords: homelessness; homeless women; social inclusion; social intervention; gender perspective.

Sumario. Introducción. 1. Materiales y métodos. 2. Resultados. 2.1. Necesidades detectadas para mujeres en situación de sinhogarismo. 2.2. Buenas prácticas identificadas en la intervención profesional. 3. Discusión. 3.1. Necesidad de redefinir el término mujer sin hogar. 3.2. Considerando los factores de vulnerabilidad y protección en mujeres sin hogar. 3.3. La relación entre profesionales y usuarias. 3.4. Heterogeneidad de las mujeres sin hogar: estilos de intervención flexibles. 3.5. Buscando alternativas residenciales. 4. Conclusiones. Referencias bibliográficas. Tablas

Como citar: Galán Sanantonio, A.; Botija Yagüe, M.; Gallen Granell, E. (2022). Necesidades y propuestas en la intervención social con mujeres sin hogar. *Cuadernos de trabajo social*, 35(2), 149-159.

¹ Trabajadora Social. Universitat de València
E-mail: algasa2@alumni.uv.es

² Trabajadora Social. Universitat de València
E-mail: mercedes.botija@uv.es

³ Trabajadora Social. Universitat de València
E-mail: gagrae@alumni.uv.es

Introducción

El sinhogarismo, junto con la exclusión social y residencial constituye un problema en auge y un desafío para Europa. En los últimos años, el fenómeno del sinhogarismo ha aumentado de manera considerable y, según las cifras del *European Observatory on Homeless*, actualmente se estima que hay 700.000 personas sin hogar en la Unión Europea, cifras que se encuentran en riesgo de aumentar como consecuencia derivada de la crisis de la Covid-19 (FEANTSA, 2020). En España las cifras oficiales estiman que existen alrededor de 40.000 personas en situación de exclusión residencial (FOESSA, 2019).

Tradicionalmente, el término de pobreza hacía referencia únicamente a las necesidades económicas (Fundación Cepaim, 2019). Posteriormente surgió el concepto de exclusión social de la mano de René Lenoir para referirse a personas en situación de desempleo prolongadas o familias desestructuradas (Sánchez 2017; Fundación Cepaim, 2019). El concepto de exclusión, de carácter más complejo, añade a la dimensión puramente económica de la pobreza otras dificultades de acceso a recursos necesarios para el bienestar de la persona (Moreno, Muñoz y Pascual, 2003). De hecho, Pérez y Laparra (2007) llegan a distinguir siete dimensiones que conforman la exclusión social: “la dimensión económica, laboral, formativa, sociosanitaria, residencial, relacional y participativa” (Pérez y Laparra, 2007), señalando lo que para Castel (2014) supone la multiplicación de las categorías sociales con dificultades de integración.

Por otro lado, el término de persona sin hogar ha sido interpretado de varias maneras a lo largo de la historia. En un principio, en diversas investigaciones, las personas sin hogar eran consideradas únicamente aquellas que dormían en la calle. FEANTSA (2005) definió a las personas sin hogar como: “Aquellas personas que no pueden acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, sea por razones económicas u otras barreras sociales, o porque presentan dificultades personales para llevar una vida autónoma” y realizó la clasificación ETHOS (European Typology of Homelessness and Housing Exclusion) teniendo en cuenta las circunstancias físicas, sociales y legales de las personas sin hogar⁴. De este modo, el término “sin hogar” dejó de hacer referencia únicamente a las personas sin techo e incluyó, además de esta, las categorías sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada.

En cuanto a las causas del sinhogarismo, diferentes investigaciones realizadas en los últimos años señalan que puede surgir de la interacción entre factores estructurales e individuales (Busch, Geertsema, Edgar, O’Sullivan y Pleace, 2010) y puede suponer consecuencias perjudiciales para la salud física y mental de las personas, así como dificultades para cumplir necesidades relacionales y de socialización (Carbonero, 2016).

Si bien, el número de hombres sin hogar siempre ha sido numéricamente superior, especialmente en las categorías más visibles del sinhogarismo, en los últimos años se han producido cambios en los perfiles de personas sin hogar, aumentando significativamente la proporción de mujeres en esta situación (Bretherton y Mayock, 2016). En España, según cifras del Instituto Nacional de Estadística, los centros de atención a personas sin hogar asistieron a 4.793 mujeres en el año 2020.

A pesar de estos cambios, todavía se tiene una visión estereotipada de las personas sin hogar y se ha ido produciendo una invisibilización de las mujeres en las investigaciones científicas, orientadas a un perfil mayoritariamente masculino (Escudero, 2003). Aun cuando el sinhogarismo afecta tanto a hombres como mujeres, son estas últimas las que resultan más perjudicadas, puesto que las mujeres sin hogar sufren una doble discriminación: en cuanto al género y la clase social, que en ocasiones interseccionan con otros factores de exclusión (Matulič, Munté, De Vicente, 2020). Se pueden destacar, entre otros, la feminización de la pobreza, la mayor dificultad para conseguir un empleo, la mayor probabilidad de sufrir violencia en la calle o la mayor posibilidad de tener cargas familiares (Bernard, 2010; Gámez, 2017).

Las buenas prácticas han sido definidas como: “procesos y actividades que resultan aconsejables en un determinado ámbito porque han lanzado resultados positivos y han demostrado su éxito y utilidad en un contexto concreto, de forma que merece la pena que se repitan y sean compartidas por el número más grande de implicados que puedan adoptarlas” (Ausín, 2018, p.240). En otras palabras, permiten construir modelos sobre cómo realizar intervenciones más éticas y efectivas mediante el estudio de aquellas prácticas que, sometidas a evaluación, se están realizando con resultados positivos.

Existe gran ausencia de investigaciones preexistentes relacionadas con la intervención social y las buenas prácticas con mujeres en situación de sin hogar. Así pues, el principal objetivo de esta investigación consiste en reflexionar sobre posibles necesidades y buenas prácticas en la intervención social con mujeres sin hogar. Entre los objetivos específicos, que permitirán aproximarnos al objetivo principal, podemos destacar los siguientes:

1. Identificar estrategias y propuestas de intervención con mujeres sin hogar en publicaciones preexistentes.
2. Recoger las perspectivas de mujeres que se encuentran en situación de sinhogarismo sobre las intervenciones que se realizan, así como la visión de las profesionales que trabajan con ellas.

⁴ Ver Tabla 1 *Tipología ETHOS*. Se destaca en la propia tabla la categoría 4.1. y 10.1

1. Materiales y métodos

Para esta investigación se ha utilizado una metodología de carácter cualitativo. La metodología cualitativa es especialmente útil para los estudios de las estructuras y los discursos, por lo cual ha sido ampliamente utilizada en las ciencias sociales y en las investigaciones feministas. Esta metodología ha permitido poner el objeto de la investigación en el centro de esta, aproximándose a sus experiencias de una manera empática y subjetiva (Taylor y Bogdan, 1986). Es por estas razones, unidas a las dificultades de obtener datos cuantitativos representativos en el caso de las mujeres en situación sin hogar, que se ha empleado esta metodología.

Por lo que respecta a las técnicas utilizadas, en primer lugar se llevó a cabo una revisión bibliográfica, y posteriormente, se utilizó la historia de vida, que permite aproximarse a fenómenos a partir del relato biográfico de una persona, ya sea a lo largo de toda su vida o sobre períodos o situaciones concretas (Silva, 2001).

Por lo que respecta a las participantes, la muestra es intencional, se ha considerado necesario contar con las protagonistas de la investigación, aconteciendo como actoras dentro de esta. El motivo es evitar dar una imagen pasiva de las mujeres sin hogar y conocer con sus mismas palabras cuál es su historia, cómo han llegado a su situación, qué intervenciones y ayudas han percibido y cuáles son sus propuestas de mejora. Cabe destacar la dificultad encontrada para acceder a la muestra. Finalmente, las mujeres en situación de sinhogarismo han sido contactadas mediante tres recursos con programas de atención a personas sin hogar en la ciudad de Valencia: San Juan de Dios, Cruz Roja y Casa Caridad. De este modo, se ha contado con la participación de seis mujeres⁵ que han accedido de manera voluntaria. Las historias de vida se han construido a partir de entrevistas que han tenido lugar, de manera presencial, en diferentes aulas de los centros de atención a personas sin hogar contactados, que han garantizado el ambiente de privacidad entre entrevistada y entrevistadora. Con estas entrevistas se ha pretendido conocer la trayectoria vital de las mujeres y las condiciones que los llevaron a su situación de sinhogarismo, como están afrontando dicha situación, que intervenciones o ayudas han percibido, así como mostrar las relaciones de las mujeres con las diferentes instituciones a lo largo de sus vidas.

Finalmente se realizaron entrevistas en profundidad, abiertas y semidirigidas, a cuatro informantes clave⁶. Se trata de profesionales que ejercen su ocupación en los recursos de atención a personas sin hogar mencionados. Estas profesionales están en contacto día tras día con personas sin hogar y constituyen, junto con las mujeres que atienden, una de las mejores fuentes de información sobre intervenciones con mujeres sin hogar.

Para el análisis de la información todas las fuentes utilizadas en la investigación han sido analizadas de manera manual. Por consiguiente, la teoría de las investigaciones leídas y la información extraída empíricamente de las entrevistas e historias de vida se han complementado entre sí constituyendo un diálogo en torno a las preguntas de la investigación (Borderías, 1997).

2. Resultados

Tras realizar las historias de vida a seis mujeres en situación de sinhogarismo, podemos afirmar que las participantes tienen edades comprendidas entre los 38 y los 58 años. Dos de ellas son valencianas, mientras que cuatro de ellas han pasado por procesos migratorios, tres de ellas a escala internacional. La mayoría de las participantes se identifican en la categoría 3.1 de la clasificación ETHOS, es decir, se encuentran residiendo en un albergue, mientras que una de las mujeres está ocupando un domicilio de manera ilegal, que no reúne las condiciones mínimas de vivienda. Aunque es difícil establecer perfiles específicos de las mujeres sin hogar, debido a las diferencias en sus experiencias vitales, podemos afirmar que todas ellas han sufrido violencia de género y presentan debilidad en sus redes sociales y familiares, mientras que en algunos de los casos se han podido observar problemas de drogodependencias y de salud mental. De entre las seis mujeres, cinco de ellas son madres, de las cuales dos tienen una mala relación con sus hijos e hijas. Ninguna de ellas tiene a sus hijos o hijas a cargo, ya que o bien son mayores de edad o están al cuidado de otros miembros de la familia.

Entre los resultados obtenidos se han detectado numerosas necesidades que afectan a las mujeres en situación de sinhogarismo y que, actualmente, no se encuentran cubiertas por las diferentes instituciones, si bien, también se han identificado buenas prácticas en la intervención social con mujeres sin hogar.

2.1. Necesidades detectadas para mujeres en situación de sinhogarismo

Después de haber contactado con las profesionales se puede afirmar que, actualmente, en la ciudad de Valencia no existe ningún recurso o institución destinada específicamente a mujeres sin hogar. Sin embargo, en algunas instituciones para personas sin hogar se pueden encontrar recursos residenciales donde se admiten mujeres o albergues mixtos.

En los recursos mencionados no se trabaja de manera específica según el género, aunque sí se intenta aplicar esta perspectiva por parte de algunos/as profesionales. Cabe destacar que los recursos residenciales inicialmente estaban

⁵ Ver tabla 2 *Codificación de historias de vida*

⁶ Ver tabla 3 *Codificación informantes clave*

dedicados exclusivamente a hombres en situación de sinhogarismo. Por lo tanto, los centros actuales han sido diseñados para atender las necesidades del género masculino y no hay actuaciones orientadas a mujeres:

“...no hay un itinerario diferente para mujeres que para hombres, o sea, yo creo que no hay una estrategia municipal o si existe perdóname porque yo la desconozco” (E2).

Las profesionales destacan que, aunque sí existen recursos residenciales específicos para mujeres que han salido de situaciones de violencia de género, estas usuarias no siempre son contabilizadas como mujeres sin hogar.

La totalidad de las profesionales entrevistadas afirman que las mujeres que llegan a encontrarse en situación de sinhogarismo presentan situaciones más problemáticas y mayores cargas emocionales que los hombres:

“La realidad es que habitualmente las mujeres que nos reúnen suelen tener problemáticas más potentes y más arraigadas” (E3).

Entre las problemáticas de las mujeres que se encuentran sin hogar es muy frecuente la violencia machista. Todas las mujeres que han participado en la investigación han relatado haber sufrido situaciones de violencia en alguna etapa de su vida, algunas de manera reiterada en diferentes relaciones:

“...me mudé aquí en 2006 con él. En una casa suya. Y empezó a pegarme de primera semana (...) y aguanté con él más o menos 12 años, hasta el 2019 cuando ya no podía más” (HV3).

Algunas de las mujeres entrevistadas han sufrido violencia desde la infancia por parte de su padre, o han presenciado cómo estos ejercían violencia hacia sus madres:

“Mi madre y yo sufríamos violencia. Yo le decía a mi madre que mejor es que denunciara y no ha querido nunca porque ella se pensaba que si lo hiciera entraría en la cárcel y cuando vuelve nos va a matar a las dos. Así que teníamos miedo las dos de dar el paso. Nunca pedimos la ayuda” (HV2).

Estos testimonios coinciden con las versiones de las profesionales, quienes aseguran la elevada relación entre la violencia de género y las mujeres en situación de sinhogarismo:

“La mayoría de las mujeres vienen con carga de violencia de género, la mayoría, no tengo a ninguna que no haya venido así” (E1).

Las opiniones de los profesionales y de algunas de las mujeres entrevistadas coinciden en que los albergues mixtos no son la mejor opción para mujeres sin hogar, entre otros motivos porque los hombres suelen ser mayoría. Además, la gran incidencia de la violencia de género hace que algunas de ellas no se sientan cómodas con la idea de compartir espacios residenciales con hombres:

“No, no, yo mi impresión, no me gustaría [refiriéndose a los albergues mixtos]. No sé decirte por qué, necesito tiempo para poder tranquilizarme yo y levantar de ánimo” (HV3).

Otra necesidad detectada es la falta de información que muchas mujeres en situación de exclusión tienen sobre los recursos a su alcance, lo que puede ocasionar que no los soliciten o que tengan prejuicios hacia ellos:

“Generalmente no tienen ni idea de ningún recurso” (E1).

Por lo que respecta a las intervenciones de prevención, las profesionales reconocen que se realizan pocas debido a su dificultad y su multicausalidad. No obstante, tanto las mujeres como las profesionales entrevistadas reconocen la necesidad de estas, ya que evitaría muchas situaciones traumáticas que a la larga dificultan la recuperación económica y social de la mujer.

Finalmente, se han detectado grandes necesidades de financiación e investigación para la intervención con mujeres sin hogar:

“...entonces, si no hay unos estudios que también ayuden a una guía que nos ponga unas pistas, es como complicado” (E4).

2.2. Buenas prácticas identificadas en la intervención profesional

Por lo que respecta a las buenas prácticas reconocidas, podemos destacar, en primer lugar, la colaboración que se realiza por parte de los y las profesionales que atienden a mujeres sin hogar en los diferentes recursos con otras entidades.

En las historias de vida podemos observar como las mujeres acuden a todo tipo de recursos derivados por los centros de atención a personas sin hogar a los que acuden, entre otros motivos, para mejorar sus aptitudes laborales. En líneas generales, las profesionales entrevistadas manifiestan resultados positivos de estas colaboraciones. A pesar de esto, las profesionales aseguran que se trata más bien de colaboraciones basadas en su experiencia y conocimiento de los recursos y que no hay canales de coordinación oficiales entre los recursos de atención a mujeres sin hogar. Esta carencia de estrategias de coordinación dificulta la tarea en algunas ocasiones.

Otra buena práctica identificada es la formación en género de la mayoría de las profesionales entrevistadas. Sin embargo, es cierto que esta formación, en algunos de los casos, se debe más a una voluntad personal de las profesionales que a un requisito exigido por las instituciones, por lo tanto, reconocen que no todas las profesionales que trabajan con mujeres sin hogar tienen esta formación.

Seguidamente, en los recursos contactados se realizan talleres orientados para las mujeres en situación de sinhogarismo, algunos de ellos sobre temática de género:

“Lo que sí hemos empezado a hacer es como un espacio dentro del centro (...) solo con mujeres. Y se trabajaban temas concretos con esas mujeres, y sí que ahora lo que nos gustaría es una vez al mes tener un espacio solo para mujeres” (E2).

La siguiente buena práctica consiste en la realización de seguimiento cuando las mujeres dejan el centro o recurso, ya que de esta forma se puede prevenir que puedan volver a una situación de sinhogarismo y puede suponer un apoyo para ellas:

“...pero yo los tengo conmigo para cualquier cosa (...) siempre me preguntan cómo estás, cómo es tu ánimo...” (HV3).

Resulta fundamental que las profesionales se constituyan como una figura de apoyo y como alguien en quien puedan confiar. De este modo, algunas profesionales aseguran que intentan generar relaciones próximas con las usuarias, siempre evitando que se confunda esta con una amistad. Las mujeres participantes afirman que algunas profesionales han marcado su vida positivamente:

“La verdad que tuve mucha suerte con los educadores de aquí, la verdad que mogollón, y te lo digo de verdad, de corazón porque unos son peores y otros son...tienen corazón ante todo ¿Sabes? Conmigo tienen buen rollo porque yo soy la típica que siempre me estoy riendo, cuando me ven así mal están muy pendientes de mí porque saben que no es fácil” (HV5).

También se ha destacado durante las entrevistas la necesidad de fomentar la autonomía de las mujeres durante las intervenciones. Muchas de las usuarias entrevistadas manifiestan ser conscientes de que, a pesar del apoyo que puedan tener de las profesionales, deben ser las protagonistas en la gestión de sus vidas:

“Eso si tú lo quieres porque aquí más o menos te van diciendo, te van orientando (...) pero sé que tienes que ser tú, yo soy la que he decidido que no quiero beber más...” (HV1).

Las profesionales reconocen la importancia de evitar la dependencia en sus intervenciones, puesto que de lo contrario acaban incapacitando a las mujeres sin hogar como sujetos activos de su integración⁷:

“...Entonces ser paternalista, acabas de alguna forma también inactivando a la larga sus propias respuestas” (E4).

3. Discusión

3.1 Necesidad de redefinir el término mujer sin hogar

Según han evidenciado los resultados, las mujeres que se encuentran en los recursos residenciales específicos de violencia de género no son habitualmente contabilizadas como mujeres en situación de sinhogarismo. Este hecho es reafirmado por el informe publicado por la Fundación Cepaim en 2019 donde se denuncia la falta de reconocimiento de estas mujeres a pesar de insinuarse en la categoría ETHOS. En esta taxonomía aparecen las subcategoría 4.1 y 10.1⁸ como específicas de las mujeres, pero con frecuencia no son recogidos estos datos en diversas investigaciones. Pleace (2016) asegura que son varios países europeos los que no reconocen a las mujeres que se han visto obligadas

⁷ Ver tabla 4 *Resumen de Resultados*

⁸ Ver tabla 1. Categoría 4.1 Albergues para mujeres (solas o con hijos) y Categoría 10.1. Personas que viven bajo amenazas de violencia por parte de la pareja o de la familia (Con denuncias presentadas ante la policía).

a dejar sus hogares como mujeres en situación de sin hogar. Por lo tanto, desconocer la incidencia real del sinhogarismo femenino dificulta el diseño de políticas e intervenciones efectivas (Mayock, 2016; Bretherton, 2020).

3.2. Considerando los factores de vulnerabilidad y protección en mujeres sin hogar

Las profesionales en las entrevistas nos han mostrado algunas de las diferencias que presentan hombres y mujeres sin hogar. Bretherton (2017;2020) afirma que las ayudas e intervenciones prestadas tienen que ser específicas para cada género. Varios estudios, entre los cuales se destaca el de Paula Mayock, Sarah Sheridan y Sarah Parker (2012) exponen que hay una estrecha relación entre sufrir violencia de género y encontrarse en situación de sinhogarismo. Las autoras confirman la visión de profesionales y entrevistadas, según la cual muchas mujeres en esta situación desconocen los recursos sociales disponibles.

Por todo ello, los factores de riesgo deben ser tomados en consideración para poder elaborar buenas intervenciones preventivas, puesto que muchos de los factores que llevan a las mujeres al sinhogarismo permanecen dificultando la salida de esta situación. Por otro lado, se deben tener en cuenta los factores protectores, los cuales desde la perspectiva de género han de ser reforzados en las intervenciones con mujeres (Matulič, 2017).

Otras autoras confirman la importancia de potenciar los factores de protección, destacando los vínculos sociales (Vázquez, Panadero y Pascual 2019). Grace, Malone y Murphy (2016), desarrollaron un programa con actividades lúdicas para mujeres establecidas en recursos residenciales. Según las autoras, hubo gran voluntariedad a participar por parte de las mujeres a quienes se les ofreció la posibilidad y estas actividades resultaron ser útiles para evitar la soledad y el aislamiento (Grace, Malone y Murphy, 2016).

Por otro lado, Sullivan, Bomsta y Hacskaylo (2019) concluyeron que los subsidios pueden prevenir la pérdida del hogar en mujeres que han sufrido violencia de género y que están en riesgo de exclusión cuando estos son flexibles y capaces de atender situaciones de emergencia desprevénidas (Sullivan, Bomsta y Hacskaylo, 2019).

En cuanto al seguimiento posterior a la intervención, otro estudio concluye que la mayor vulnerabilidad y los mayores factores de riesgo en las mujeres sin hogar permanecen después de dejar los albergues u otros recursos residenciales (de Vet, Beijersbergen, Lako, van Hemert, Herman; y Wolf, 2019). El mismo artículo destaca la capacidad de los y las profesionales de los centros para actuar sobre esta situación y mejorar la calidad de vida de las mujeres sin hogar (durante y después de sus estancias en los recursos residenciales). Esta visión de los autores coincide con la postura de las profesionales entrevistadas, quienes aseguran que sería recomendable, siempre que la mujer esté de acuerdo, realizar un seguimiento posterior a la salida del centro.

3.3. La relación entre profesionales y usuarias

Entre los resultados obtenidos se ha destacado la importancia del trato de las profesionales durante las intervenciones con mujeres sin hogar. Almudena García (2019) confirma la importancia de que las mujeres establezcan una relación de confianza con las usuarias, y se apueste por un trato individualizado. Biederman y Nichols (2014) realizaron un estudio sobre la opinión que las usuarias de recursos para mujeres sin hogar tenían sobre las profesionales, donde destacan las mayores concepciones positivas que negativas por parte de las mujeres sin hogar hacia los servicios de atención recibidos. Otra investigación (Löfstrand y Quilgars, 2016) detectó que algunas mujeres en situación de sinhogarismo denunciaban un trato infantilizador por parte de los profesionales de los servicios de atención a personas sin hogar, hasta el punto de haber rechazado la ayuda de estos recursos por dicho motivo. Las autoras destacan que las mujeres pueden sentirse oprimidas por parte de estos servicios al ver menguada su capacidad de autonomía y autodeterminación, defendiendo la importancia de establecer buenas relaciones entre profesionales y usuarias, y no solo dar ayudas de carácter asistencial (Löfstrand y Quilgars, 2016).

Una investigación más reciente (Glumbiková y Gojová, 2020) confirma la importancia de la relación entre trabajadoras sociales y usuarias de los servicios para personas sin hogar cuando estas han sufrido violencia de género. Las autoras defienden que las trabajadoras sociales deben constituirse como un apoyo, construyendo un espacio seguro, para que las mujeres que han sufrido violencia mejoren la confianza en sí mismas y puedan pasar de identificarse como víctimas a devenir como supervivientes (Glubikova y Gojová, 2020).

3.4. Heterogeneidad de las mujeres sin hogar: estilos de intervención flexibles

Otro hecho que se ha podido extraer de las historias de vida realizadas es que, a pesar de que las mujeres sin hogar presentan algunas experiencias parecidas, también pueden encontrarse grandes diferencias en sus trayectorias vitales. Por lo tanto, aunque es necesario incorporar la perspectiva de género y diagnosticar aquellos factores de riesgo que afectan a todas las mujeres, debe reconocerse la heterogeneidad que las mujeres sin hogar pueden mostrar entre sí (Doherty 2001; Löfstrand y Quilgars, 2016). Moxley y Washington (2013) exponen que, del mismo modo que varios factores causan el sinhogarismo femenino, también una multiplicidad de acciones e intervenciones diferenciadas serán las que permitan a las mujeres salir de la situación de exclusión. Finalmente, algunas investigadoras destacan como limitaciones en las intervenciones los pocos programas dirigidos exclusivamente a mujeres, así como la carencia de atención integral, por lo cual resultan necesarias intervenciones transversales que tengan en cuenta las

diferencias en cuanto al género en el *sinhogarismo*, pero también la diversidad en los perfiles de mujeres sin hogar (Matullč, de Vicente, Boixadós y Fontanella, 2019).

3.5. Buscando alternativas residenciales

Como se ha evidenciado en las historias de vida, algunas mujeres han sido alojadas en recursos diferentes durante pocos intervalos de tiempo. Las profesionales también han señalado que los albergues son mayoritariamente ocupados por hombres, y han sido diseñados para hombres. Según el informe elaborado por la Asociación Bizitegi (2019) el diseño de los recursos residenciales desde una perspectiva masculina no tiene en cuenta algunas necesidades básicas de las mujeres. Coincidiendo con la opinión de las profesionales, Escudero (2003) afirma que el albergue, si bien en algunas circunstancias supone una mejora en las situaciones de *sinhogarismo* femenino, especialmente en situaciones de emergencia, para otras puede suponer un estrés añadido. Entre los motivos se encuentra la convivencia con otras personas, entre las cuales en muchas ocasiones se incluyen hombres sin hogar y el estigma que acompaña a los albergues (Mayock, Bretherton y Baptista, 2016).

Por lo tanto, resulta necesario repensar los recursos residenciales ofrecidos para mujeres en situación de *sinhogarismo*. Almudena García (2019) identifica como factores transformadores el trato individualizado y el ofrecimiento de pisos compartidos o viviendas sociales en lugar de albergues.

El modelo *Housing First* surge del problema detectado por el que algunas personas debían pasar por procesos de deshabitación o de tratamiento de dependencias antes de acceder a los recursos de vivienda para personas sin hogar. Diferentes autoras y autores (Padgett et al., 2016; Tsemberis, 2010; Sullivan y Olsen, 2016) sostienen que proporcionando una vivienda en primer lugar, el resto de problemáticas podrán enfrentarse con una mayor autonomía y empoderamiento, y por tanto, de manera más efectiva. De este modo, el modelo *Housing First* consiste en ofrecer una vivienda a la persona en situación de *sinhogarismo*, junto con otras intervenciones que priorizan la responsabilización de la usuaria o usuario en su proceso de inserción, y por estos motivos se está fomentando su incorporación progresiva en España (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015). Sin embargo, el *Housing First* también ha sido diseñado para un perfil mayoritariamente masculino (Busch-Geertsema 2013; O'Sullivan 2012; Pleace, 2016). Sullivan y Olsen (2016) aseguran que el modelo requiere algunas modificaciones para acoger a supervivientes de violencia de género. Entre estas medidas destacan el apoyo por parte de las profesionales, de forma que se potencien las habilidades y el empoderamiento de las mujeres, mejorar la coordinación con otros recursos, especialmente recursos destinados a mujeres, y la necesidad de formación de las/os profesionales en género. Otro estudio en esta línea (Oudshoorn, Forchuk; Hall y Carrier, 2018) evidenció que el programa puede resultar exitoso cuando este es adaptado a las necesidades y problemáticas específicas de las mujeres.

4. Conclusiones

En primer lugar, se evidencia que resulta necesario incorporar la perspectiva de género durante las intervenciones sociales con mujeres sin hogar, puesto que además de los problemas derivados de la pérdida de vivienda, muchas mujeres presentan problemáticas características del género. A pesar de estas características comunes, las mujeres sin hogar presentan perfiles diversos, por lo que se recomiendan las atenciones individualizadas.

Se destaca la importancia de la prevención, con el fin de evitar que las mujeres tengan que pasar por situaciones traumáticas que a la larga acabarán dificultando la salida de la exclusión residencial. Las mujeres sin hogar presentan factores de riesgo y protección diferenciados a los de los hombres. Por lo tanto, las intervenciones deben realizarse atendiendo, entre otros elementos, a las situaciones de violencia de género, al mismo tiempo que se potencian los factores de protección.

Además de esto, se identifican dudas en la definición del *sinhogarismo* femenino, por lo que se necesita un mayor consenso para el estudio y medición del *sinhogarismo*, de forma que se aproxime más a las características reales del fenómeno y permita la comparación entre diferentes países.

Durante las intervenciones se debe constituir un espacio seguro y de confianza, donde las mujeres vean a las profesionales como una figura de apoyo. Debe evitarse la dependencia y la infantilización de las mujeres sin hogar, potenciando su autonomía y atendiendo las opiniones y decisiones sobre su propia intervención.

Sería recomendable mejorar la difusión de información y coordinación de los recursos de atención a mujeres en situación de exclusión residencial, puesto que algunas de ellas desconocen su existencia o rechazan la ayuda por prejuicios y concepciones erróneas sobre estos centros y sus profesionales.

En cuanto a los recursos residenciales, a pesar de que el albergue puede servir a las mujeres en situaciones de emergencia, se trata de un recurso temporal y solo soluciona el problema a corto plazo. El modelo *Housing First* está obteniendo buenos resultados en el ámbito europeo, potenciando la autonomía de las personas sin hogar, pero para que este se pueda desarrollar con efectividad debe tenerse en cuenta la incorporación de la perspectiva de género y valorarse en nuestras realidades próximas.

Por supuesto estas propuestas de intervención requieren de un compromiso político e institucional dotadas presupuestariamente. Esta financiación debe ir unida a actuaciones que trascienden el asistencialismo. Por lo

tanto, se necesita de estrategias globales que tengan en cuenta las realidades locales de abordaje del sinhogarismo femenino.

Este trabajo pretende constituir una pequeña aportación en los estudios sobre personas sin hogar con perspectiva de género, puesto que durante muchos años ha sido invisibilizado en las producciones científicas. La investigación ha permitido poner sobre la mesa un problema grave, pero a veces ignorado por la sociedad. De este modo, en este estudio se da a conocer las historias de mujeres que por varias circunstancias han llegado a la exclusión residencial y sus deseos para revertir su situación, pero lo más relevante del mismo, es que se posiciona ante la ineludible necesidad de continuar con análisis tanto de carácter cuantitativo como cualitativo sobre la situación de las mujeres sin hogar.

Referencias bibliográficas

- Asociación Bizitegi (2019) *Estudio sobre la realidad de las mujeres en situación de exclusión residencial*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Donostia. Recuperado de https://www.bizitegi.org/wp-content/uploads/2019/07/Mujeres-situacion-exclusion-residencial_cas.pdf
- Asúin, T. (2019) Buenas Prácticas (Códigos de). *Eunomia. Revista en Cultura de la Legalidad*. 15, 239-248. doi: [10.20318/eunomia.2018.4354](https://doi.org/10.20318/eunomia.2018.4354).
- Biederman, D. y Nichols, T. (2014) Homeless Women's Experiences of Service Provider Encounters. *Journal of Community Health Nursing*. 31 (1), 34-48. doi: [10.1080/07370016.2014.868733](https://doi.org/10.1080/07370016.2014.868733).
- Borderías, C. (1997) Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico. *Arenal*. 4 (2), 177-195.
- Bretherton, J. (2020) Women's Experiences of Homelessness a Longitudinal Study. *Social Policy and Society*. 19 (2), 255 – 270. doi: [10.1017/S1474746419000423](https://doi.org/10.1017/S1474746419000423).
- Busch-Geertsema, V.; Edgar, W.; O'Sullivan, E.; Pleace, N. (2010) *Homelessness and Homeless Policies in Europe : Lessons from Research*. Brussels : European Commission. Recuperado de <https://mintegia.siiis.net/files/descargas/Buschhomenessness.pdf>
- Cameron, A. M., Abrahams, H. A., Morgan, K. J., Williamson, E.; Henry, L. (2016) From pillar to post: homeless women's experiences of social care. *Health and Social Care in the Community*. 24(3), 345–352. doi: [10.1111/hsc.12211](https://doi.org/10.1111/hsc.12211).
- Carbonero, D. (2016) *Exclusión y diversidad en las personas sin hogar: Análisis sociológico de procesos e itinerarios*. Universidad de Cantabria, Cantabria.
- Castel, R. (2014). Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre. *Revista internacional de sociología*, 72, 1, 15-24.
- De Vet, R.; Beijersbergen, M.D; Lako, D.; van Hemert, A. M.; Herman, D.; Wolf, J. (2019) Differences between homeless women and men before and after the transition from shelter to community living: A longitudinal analysis. *Health and Social Care Community*. 27,1193-1203. doi: [10.1111/hsc.12752](https://doi.org/10.1111/hsc.12752).
- Escudero, M.J. (2003) *Mujeres sin hogar en Granada. Un estudio etnográfico*. Granada. Feminae, Universidad de Granada.
- FEANTSA. Federación Europea de organizaciones Nacionales que trabajan con las personas sin hogar (2017). Tipología europea de sin hogar y exclusión residencial. Recuperado de <http://www.feantsa.org>
- FEANTSA. Federación Europea de organizaciones Nacionales que trabajan con las personas sin hogar (2020). Observatorio Europeo de Sinhogarismo. Recuperado de <http://www.feantsa.org>
- Fundación Cepaim, Convivencia y Cohesión Social (2019) *Rompiendo con la invisibilidad de las mujeres sin hogar. Perfil y situación social de las mujeres en asentamientos informales en España*. España. Recuperado de https://cepaim.org/documentos/publi/0403_Rompiendo-con-la-invisibilidad-de-las-mujeres-sin-hogar_Cepaim_2019.pdf
- Fundación FOESSA. (2019). Informe sobre exclusión y desarrollo social. Fundación FOESSA. Recuperado de <https://www.foessa.es/viii-informe/>
- Gámez, T. (2017) *Personas sin hogar. Un análisis de género del sinhogarismo*. Málaga. Atenea.
- García, A. (2019) "...Y encima mujer". Causas y proceso que viven las mujeres que se encuentran en situación de calle y recursos que solicitan. *Indivisa*. 19, 185-206. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6946587>
- Glumbíková, K.; Gojová, A. (2020) Transformation of the identity of homeless women with an experience of domestic violence: changing from a victim to a survivor: an exemple from shelters for mothers in the Czech Republic. *Journal of Social Work practice*. 34 (2), 151–162. doi: [10.1080/02650533.2019.1567479](https://doi.org/10.1080/02650533.2019.1567479).
- Grace, M.; Malone, J.; Murphy, A. (2016) WAND: An Activity Program for Women in a Rooming House. *Journal of Women and Social Work* 2016, 31(1) 84-97. doi: [10.1177/0886109915574577](https://doi.org/10.1177/0886109915574577).
- Pérez, B.; Laparra, M. (2007) Agenda de investigación para profundizar en el conocimiento de la exclusión social en España. En Fernández Vidal, Fernando i Renes Ayala, Víctor. (ed.), *La agenda de investigación en exclusión y desarrollo social* (pp. 131-148). Madrid: FOESSA i Cáritas.
- Löfstrand, C.; Quilgars, D. (2016) Cultural Images and Definitions of Homeless Women: Implications for Policy and Practice at the European Level. En Mayock, Paula y Bretherton, Johanne (Ed.) *Women's Homelessness in Europe* (pp. 41,-73) Dublin: Palgrave Macmillan.
- Matulič, M.V.; Munté Pascual, A. y De Vicente Zuera, I. (2020) Sinhogarismo Femenino: Una Aproximación a la Intersección entre Género, Edad y Procesos Migratorios. *Research on Ageing and Social Policy*, 8 (1), 57-85. doi: [10.17583/rasp.2020.4724](https://doi.org/10.17583/rasp.2020.4724)

- Matulič, M.V. (2017) La perspectiva de género en la atención social con personas sin hogar. En Lima Fernández, A.I.; Pastor Seller, E. y Verde Diego, C. (coord.) *Comunidades sostenibles: dilemas y retos desde el trabajo social* (pp.410-417) Universitat de Barcelona.
- Matulič, M.V.; de Vicente-Zueras, I.; Boixadós-Porquet, A. y Caïs-Fontanella, J. (2019) Las mujeres sin hogar: realidades ocultas de la exclusión social. *Trabajo social global*. 9, (16), 49-68. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7043665>
- Mayock, P.; Bretherton, J.; Baptista, I. (2016) Women's Homelessness and Domestic Violence: (In)visible Interactions. En Mayock, P. y Bretherton, J. (Eds.) *Women's Homelessness In Europe* (pp. 127–154) London: Palgrave Macmillan.
- Mayock, P.; Bretherton, J. (2016) The Growing Visibility of the 'Unaccommodated Woman'. En Mayock, Paula i Bretherton, Johanne (Ed.), *Women's Homelessness in Europe* (pp. 1-12) Dublin: Palgrave Macmillan.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad "Estrategia Nacional Integral para Personas sin Hogar 2015-2020", España, Gobierno de España, 2015. Recuperado de <https://www.msbs.gob.es/ssi/familiasInfancia/ServiciosSociales/EstrategiaPersonasSinHogar.htm>
- Moreno, J. L.; Muñoz, J. i Pascual, A. (2003). Estudio sobre la población de personas sin hogar. Centro Andaluz de Prospectiva. Junta de Andalucía.
- Moxley, D.; Washington, O. (2013) Helping Older African American Homeless Women Get and Stay Out of Homelessness: Reflections on Lessons Learned From Long-Haul Developmental Action Research. *Journal of Progressive Human Services*. 24, 140-164. doi: [10.1080/10428232.2013.778178](https://doi.org/10.1080/10428232.2013.778178).
- Oudshoorn, A.; Forchuk, C.; Hal, J.C.; Smith-Carrier, T. (2018) An evaluation of a Housing First program for chronically homeless women. *Journal of Social Inclusion*. 9(2), 35-50. doi: [10.36251/josi.136](https://doi.org/10.36251/josi.136).
- Sullivan, C.; Olsen, L. (2016). Common ground, complementary approaches: Adapting the Housing First model for domestic violence survivors. *Housing and Society*. 43(3), 182-194. doi: [10.1080/08882746.2017.1323305](https://doi.org/10.1080/08882746.2017.1323305).
- Sullivan, C.; Bomsta, H.; HacsKaylo, M. (2019) Flexible Funding as a Promising Strategy to Prevent Homelessness for Survivors of Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*. 34(14), 3017–3033. doi: [10.1177/0886260516664318](https://doi.org/10.1177/0886260516664318).
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación social* (Piatigorsky, Jorge, trad.) Nueva York, John Wiley and sons.
- Vázquez, J.J.; Panadero, S.; Pascual, I. (2019) The Particularly Vulnerable Situation of Women Living Homeless in Madrid (Spain). *The Spanish Journal of Psychology*, 22, 1-9. doi: [10.1017/sjp.2019.58](https://doi.org/10.1017/sjp.2019.58).

Tablas

Tabla 1

		Tipología ETHOS	
		CATEGORÍA OPERATIVA	SITUACIÓN RESIDENCIAL
SIN TECHO	1	Viviendo en un espacio público (a la intemperie)	1.1 Espacio Público y exterior
	2	Duermen en un refugio nocturno y/o pasan varias horas al día en un espacio público	2.1 Albergue o refugio nocturno
	3	Personas que viven en albergues y centros para gente sin hogar	3.1 Albergues y centros de alojamiento
			3.2 Alojamiento temporal y de tránsito
3.3 Alojamiento con apoyo			
4	Personas en albergues para mujeres	4.1 Albergues para mujeres (solas o con hijos)	
SIN VIVIENDA	5	Personas en centros de alojamiento para solicitantes de asilo e inmigrantes	5.1 Alojamiento temporal / Centros de recepción
			5.2 Alojamientos para trabajadores temporeros
	6	Personas que en un plazo definido van a ser despedidas de instituciones residenciales o de internamiento	6.1 Instituciones penales (cárceles)
			6.2 Instituciones sanitarias (hospitales, etc.)
			6.3 Centros de menores
	7	Personas que reciben alojamiento con apoyo sostenido debido a su condición de personas sin hogar	7.1 Residencia para personas sin hogar mayores
			7.2 Vivienda tutelada y con apoyo a largo plazo para personas anteriormente sin hogar

VIVIENDA INSEGURA	8	Personas viviendo en un régimen de tenencia inseguro. Sin pagar alquiler	8.1	Viviendo acogidos por familiares
			8.2	Sin tenencia legal (Ej: subalquilados)
			8.3	Ocupación ilegal
	9	Personas viviendo bajo amenaza de desahucio	9.1	En régimen de alquiler
9.2			Con la vivienda en propiedad	
	10	Personas que viven bajo amenazas de violencia por parte de la pareja o de la familia	10.1	Con denuncias presentadas ante la policía
VIVIENDA INADECUADA	11	Personas viviendo en estructuras temporales y no convencionales	11.1	Caravanas y similares (vehículos)
			11.2	Edificaciones no pensadas para que residan personas
			11.3	Estructuras temporales (chabolas)
	12	Alojamiento impropio	12.1	Edificio ocupado que no es apropiado para vivir en él
			13.1	Muy por encima de los estándares habituales que marcan el hacinamiento
	13	Hacinamiento Extremo		

Fuente: FEANTSA, 2017

Tabla 2

Codificación historias de vida

Codificación	Año de nacimiento	Edad	Lugar de procedencia	Tipo de vivienda actual según la tipología ETHOS
HV1	1980	40	Paraguay	8.3 Ocupación ilegal
HV2	1975	55	Valencia	3.1 Albergues y centros de alojamiento
HV3	1963	57	Rumanía	3.1 Albergues y centros de alojamiento
HV4	1982	38	Ucrania	3.1 Albergues y centros de alojamiento
HV5	1963	58	Granada	3.1 Albergues y centros de alojamiento
HV6	1974	46	Valencia	3.1 Albergues y centros de alojamiento

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3

Codificación informantes clave

Codificación	Cargo	Tiempo trabajando con personas sin hogar	Institución
E1	Trabajadora Social	15 años	San Juan de Dios
E2	Trabajadora Social	4 años	Cruz Roja
E3	Integradora Social	15 años	Casa Caridad
E4	Educador Social	13 años	Casa Carridad

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4

Resumen de Resultados

<u>NECESIDADES</u>	Ausencia de recursos específicos para mujeres sin hogar
	Necesidad de espacios propios para mujeres
	Mejora de la información sobre recursos disponibles para mujeres sin hogar
	Se realizan pocas intervenciones de prevención del sinhogarismo femenino. Importancia de atender a los factores de riesgo.
	Necesidad de financiación y buenas estrategias de acción e intervención.
	Necesidad de investigaciones que permitan elaborar un marco de actuación con mujeres sin hogar.
<u>BUENAS PRÁCTICAS</u>	
	Colaboración entre recursos y entidades
	Formación en género de los/as profesionales
	Talleres de género para mujeres y hombres sin hogar
	Realización de seguimiento a las mujeres tras dejar un centro o recurso
	Constitución del o la profesional como figura de apoyo
	Evitar la dependencia y potenciar la autonomía en la atención a mujeres sin hogar

Fuente: Elaboración propia